

HUELLAS DE LA POESÍA GRECOLATINA EN *DEL ORIGEN Y PRINCIPIO DE LA LENGUA CASTELLANA**

Francisca del Mar Plaza Picón y María José Martínez Benavides
Universidad de La Laguna

RESUMEN

El propósito de este trabajo es el de poner de manifiesto los gustos literarios de Bernardo José de Aldrete en el terreno de la poesía grecolatina a través del análisis de las fuentes poéticas clásicas de las que se sirve en *Del origen, y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España*. El canónigo cordobés tenía un profundo conocimiento de las lenguas griega y latina y la elección de sus fuentes poéticas permite colegir cuáles son sus autores y obras poéticas preferidas a la hora de ejemplificar sus ideas y reflexiones lingüísticas.

PALABRAS CLAVE: Lingüística, poesía grecolatina.

ABSTRACT

The aim of this paper is to reveal the literary preferences of Aldrete in the field of Greek and Latin poetry. This is done by analysing the Classical sources in his work *Del origen, y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España*. This author had a wide knowledge of Latin and Greek and his choices of poetical resources for his work allow us to determine which were his favourite authors and poetical works when he intended to provide examples for his linguistic ideas.

KEY WORDS: Linguistics, Greek and Latin poetry.

1. *DEL ORIGEN Y PRINCIPIO DE LA LENGUA CASTELLANA*

Para el análisis de las huellas poéticas grecolatinas de esta obra de Aldrete publicada en 1606 seguiremos su estructura en tres libros.

1.1. *LIBRO I*

Al canónigo cordobés le resultaba imprescindible el estudio en detalle de la romanización de España, pues como afirma Lidio Nieto (1975: 107) «sólo a la vista de una romanización político-administrativa total, se puede concluir que se diera también una romanización lingüística». En dicho estudio recurre a una amplia nómi-

na de poetas en apoyo de sus ideas. De todos, el más citado es Ausonio, al que acude cuando deja patente el hecho de que España obtuvo la ciudadanía romana y para ilustrar su exposición de las formas de libertad existentes en la península —Dediticios, Latinos y Ciudadanos Romanos— con un verso de la obra *Griphus Ternarii Numeri*: «*Triplex libertas capitisque minutio triplex*». También se encuentra un verso suyo «*Per quem Romani commercia suscipis orbis*» de un poema dedicado a Arles entre las referencias que ponen de manifiesto que todas las provincias pertenecientes al Imperio eran denominadas *orbe romano*. A él vuelve para brindarnos un pasaje del poema dedicado a su tierra Burdigala (*Ordo Urbium Nobilium*: Burdigala) «*Haec patria est: patrias sed Roma supervenit omnes*» en el que queda patente que, gracias a la constitución de Antonino Pío, fue Roma patria común de todo el Imperio. Asimismo al destacar el papel de la religión en el proceso de romanización vuelve a citar a Ausonio¹ «*Ius triplex, tabulae quod ter sanxere quaternae, / Sacrum, priuatum, populi commune...*» para indicar que constituía una de las cuestiones pertenecientes al derecho con el que gobernó la república romana y finalmente recurre al poeta latino en su demostración de que, al ser la lengua «vulgar» del Imperio Romano el latín, también sería la lengua «vulgar» de las provincias. Comenta que Ausonio hace un gran catálogo de los retóricos de Burdigala y Tolosa que competían con los de Roma y que a Arles la llama Roma, la francesa: «*Gallula Roma Arelas Ordo Urbium Nobilium: Arelas*». Afirma que describe con elegancia tanto su tierra, Burdigala, como Roma: «*Diligo Burdigalam, Romam colo. Civis in hac sum, / consul in ambabus: cunae hic, ibi sella curulis*». Además resalta los amores del poeta con Bissula, una muchacha alemana, a la que oyendo hablar, creeríamos que había nacido en el Lacio (*De Bissula*, 9-12 y *De eadem Bissula*, 2), para concluir con unos versos de *Mossella* (381-384 y 399-406) en los que habla de la emulación de la lengua latina. Otro poeta al que acude Aldrete es el maestro español Prudencio, quien con propiedad y elegancia expone que la razón por la que Dios amplió el Imperio Romano no es otra que el deseo de acrecentar los fundamentos de su iglesia y destaca que tal situación permitió que el derecho civil se hiciese común a todo el Imperio (*Adv. Symm.*, II, 603-606). Por otra parte, para demostrar la igualdad entre romanos y españoles expone el hecho de que Antonino ofreciese la posibilidad de casamiento a todos los miembros del Imperio, hecho que corrobora con unos versos de Prudencio en los que queda patente la amplitud de la concesión de Antonino: «*Externi ad ius connubii, et una propago*», y cita estos versos: *Romanosque omnes fieri, (...) / Quos Tagus aurifluus, quos magnus inundat Hiberus*. (*Adv. Symm.*, II, 605-606).

Claudiano, de quien ofrece unos elegantes versos (*Laus Serenae*, 50-51, 55-60, 63-64, 66), se constituye en prueba de la grandeza de España tras haber adoptado el derecho y la lengua de Roma, y también en testimonio junto a Rutilio Namaciano (*De red. suo* I, 63-66) de que, gracias al derecho y a su propagación a los pueblos conquistados, el orbe romano se transformase en una única ciudad, situa-

* Este trabajo se integra en el marco del Proyecto de Investigación PI042005/103.

¹ *Idilio* XI, 61-62, según Aldrete xv.



ción que ambos poetas elogiaron. Claudiano en sus versos deja constancia de que todo lo que estaba fuera del imperio era denominado bárbaro: «*O quoties doluit Rhenus, qua barbarus ibat! / quod te non geminis fueretur iudice ripis*». (*Panegy.*, v, 74-75). También cita a Marcial² puesto que, según Aldrete, cuando el poeta dice: «*Et certos iaculo leui Suellos*», habla de los pobladores del municipio de Suel y no de los Suevos, municipio que el canónigo cordobés identifica con Fuengirola. Con Marcial pone de manifiesto que Viena fue colonia romana que disfrutó del derecho itálico y añade Aldrete, aunque no da la referencia de la cita, que decía que a Roma había llegado la fama de que su libro era el regalo de esta ciudad (*Epigr.* VII, 88, 1-4). Alude también a Juvenal, quien le sirve para demostrar que Francia³ tuvo abundancia de hombres ilustres en las letras latinas, y a Próspero de Aquitania y a Sextilio Ena para mostrar que el latín sería la lengua «vulgar» de las provincias.

Como prueba y reflejo de la romanización lingüística dedica dos capítulos a enumerar varones ilustres que florecieron en España en lengua latina y cita un verso en el que Horacio no llama bárbaro al español, sino que lo considera docto: «*discet Hiber Rhodanique poto*» (*Carm.* II, 20), y como indicio de que la lengua latina era «vulgar» comenta que la gente de campo hablaba en ella e ilustra con unos versos del Vate de Venusia⁴ la existencia de juegos que se realizaban en latín.

Continúa enumerando varones ilustres en lengua latina y destaca dos lugares de la obra del poeta Marcial en los queda patente el uso de la lengua latina en España, (lib. XII *Epigr.*): El primero, aunque él no da la referencia, corresponde a la epístola introductoria de este libro⁵. El segundo es el epigrama 21 dedicado a Marcela en el que Aldrete resalta el hecho de que, siendo mujer y no natural de Roma, hablaba tan bien que los romanos no distinguían su acento, lo cual no podría acontecer si la lengua latina no fuera «vulgar». No quiere finalizar sin recordar a otros poetas muy

² Según Aldrete: I, *epigr.* 35, alias IV, *epigr.* 52, pero en las ediciones consultadas dicho verso corresponde al 20 del epigrama 55 del libro IV y en él se lee *Silaos* y no *Suellos*. Cf. Las distintas lecturas que ofrece en su aparato crítico M. HENDRY (2005): *C. Valerii Martialis Epigrammaton Liber IV: silaos vel sylaos ā: suaueos vel suaebos â, unde Silauos suspicatur Shackleton Bailey*. Por otra parte, como señala J. GUILLÉN (2003: 213, n. 840): «No es posible identificar la mayor parte de estos lugares citados por Marcial como *Carduas, Silaos, Turasia, Turgonto, Tuetonisa, Vitiuesca*».

³ Pues el poeta la llama facunda: «*Gallia caudidicos docuit facunda Britannos*». (*Sat.* XV, 111).

⁴ El «*ludere par inpar*», juego equivalente a pares o nones. (*Serm.*, II, *sat.* 3, según Aldrete libro I).

⁵ «*Cum dicimus Hispanus, nomen nationis ostendimus, cum autem Hispaniensis cognomen eorum, qui provinciam Hispanam incolunt, et si non sint Hispani*». A este respecto *vid.* el interesante estudio de M. CITRONE (2002: 282-301). En este *epigrama*, único compuesto en España, ruega a su amigo Terencio Prisco que corrija su libro ya que, si no lo hace, enviarán un libro no *hispaniensem* sed *hispanum*: «*Tu velim ista, quae tantum apud te non periclitantur, diligenter aestimare et excutere non graveris; et, quod tibi difficillimum est, de nugis nostris iudices nitore seposito, ne Romam, si ita decreveris, non Hispaniensem librum mittamus, sed Hispanum*», lo que lleva a Aldrete a afirmar que, aun estando escrito en latín, resulta natural decir que es español porque esta lengua es natural de España. La distinción léxica entre los términos estaba asegurada por el uso como se ve en el texto, ya que el primero se utiliza para denominar a los habitantes de España, aunque no sean españoles, y el segundo hace referencia a la nación.

destacados de aquella época como Prudencio y el presbítero Juvenco. Las referencias a poetas en este libro finalizan de la mano de Virgilio, con quien, ilustrando los estragos que hicieron los romanos en España al crear colonias, expone el sentimiento de los habitantes al ser desposeídos de sus bienes (fragmentos de la *Egl.* I y IX).

1.2. LIBRO II

En este libro, dedicado a exponer su teoría de que la lengua castellana (romance) procede del latín por lo que comparte con ellas muchas construcciones y estilos de lenguaje, destaca el deterioro que estaba sufriendo la lengua latina en las diferentes ciudades y aporta testimonios de diferentes poetas. Acude a Lucrecio y a Virgilio «*miratur portas, strepitumque et strata viarum*» (*Aen.*, I, 422) para demostrar que el término *strata* es un vocablo del antiguo latín usado por estos poetas. Además afirma que Isidoro, que vivió en la época en la que la lengua latina estaba muy corrompida, ofrece vocablos en romance y cita el ejemplo de *barca*, nombre, asegura, usado entonces y en su época. No obstante, Aldrete cree que no es un nombre latino, sino que deriva del griego, en concreto de βαρύ o de βαρίς, que se usaba en Egipto, para lo cual aduce el testimonio de Propertio «*Baridos et contis rostra liburna sequi*» (III, 11, 44). Marcial⁶ le sirve para confirmar la dificultad y dureza de estos nombres españoles antiguos que perduraron en su época y que usaron los españoles antes de la llegada de los romanos. Además, indica que hay nombres que parecen españoles pero que son latinos, como *salpugas*, como se ve en Lucano⁷. Piensa que el vocablo *sparto* es español, y aunque refiere que, según Plinio, empezó a usarse después de la primera guerra púnica, si bien Homero⁸ parece contradecir esta opinión, confía más en Varrón, para quien este término parece no significar ‘esparto’, como muestra otro verso de Homero⁹ por lo que concluye que *sparto* en griego significa ‘sembrado’, del verbo σπείρω ‘sembrar’, y que como el *esparto* de España no se siembra, no le convenía el nombre griego.

Más adelante trata de los cambios que se producen en las lenguas, y advierte que la lengua vulgar con el tiempo se transforma hasta el punto de que muchas palabras no se entienden y para ilustrar este proceso se decanta por Horacio (*Ars*

⁶ Da primero esta cita: «*Nos Celtis genitos, et ex Iberis. / Gratos non pudeat referre versu / Nostrae nomina duriora terrea*» y luego esta otra: «*Ri des nomina? Rideas licebit. / Haec tam rustica, delicate lector, / Haec tam rustica malo quam Britanno*» (IV, epigr. 55, según Aldrete, I, epigr. 135 ad *Lucium*). El orden de los versos aparece cambiado ya que en la primera cita el verso décimo se encuentra después del octavo y en la segunda el verso veintiocho está antes que el veintisiete.

⁷ «*quis calcare tuas metuat, salpunga, latebras?*» (*Bell. civil.*, IX, 837) En Aldrete encontramos *salpunga* en lugar de *salpuga*. Dice que son unas hormigas venenosas que con el calor del sol pican con mayor fuerza y que por eso, según Festo, recibieron este nombre; otros las llaman *solifugas* porque huyen del sol. Así lo indica Solino: «*solifuga dicta, quod diem fugiat*» (c. 10).

⁸ «*καὶ δὴ δοῦρα σέσηπε νεῶν, καὶ σάρτα λέλυνται*» (*Il.*, II).

⁹ «*Ἄλλὰ τάγ' ἄσπαρτα, καὶ ἀνήροτα πάντα φύονται*». «*Sed haec inseminata, et inarata omnia proveniunt*». (*Od.* IX).



poet., Epist. III ad Pis., 58-69), quien hace alusión a la vida de las palabras. Asimismo se refiere a las particularidades de la lengua castellana y señala que hay modos de hablar latinos que se ajustan al romance, sin que por ello pueda decirse que son propios de esta lengua, ya que entonces podría afirmarse que Terencio, Cicerón, Horacio y el mismo Plauto hablaron en castellano ya que presentan modos de hablar propios del romance¹⁰. Afirma que también pueden encontrarse en latín usos indebidos que se conservan en castellano y pone como ejemplo la expresión «más mayor», que puede leerse en Plauto «*Qui dederint magis maiores nugae egerit*» (*Menaech., prologus*). Seguidamente se centra en la procedencia latina de multitud de vocablos de la lengua romance, procedencia que en ocasiones resulta complicada de percibir dado que se desconoce su étimo latino, bien porque ha modificado su significado, bien porque ha variado el significante¹¹. Con ejemplos de Horacio¹², Ovidio y Lucano¹³, Plauto y Marcial¹⁴, y Persio¹⁵ explica vocablos que se tenían por bárbaros. También se ocupa de las lenguas existentes en España antes de la llegada de los romanos e indica que en los autores antiguos consta la diversidad de lenguas que había en la España prerromana, hecho que atestigua con unas palabras de Silio Itálico (*Punica*, III, 344-7). A propósito de las diferentes teorías sobre el nombre prerromano de España, aporta los testimonios de Lucano, de Silio Itálico y de Marcial¹⁶. Más ade-

¹⁰ «No lo e visto oi en todo el dia»: Terencio: «*Quem ego hodie toto non vidi die*». Según Aldrete escena cuarta del acto primero de *Adelphoe* y en las ediciones consultadas es la escena primera del acto cuarto. Además hay dos lecturas del texto, una da *hodie* y la otra *hoc*, pero en ninguna aparece *quem*. «Bien nacido»: Horacio (*Carm.*, IV; 4, 36) «*Dedecorant bene natae culpae*». Aldrete ofrece *dedecorant* en lugar de *indecorant*. Añade que por semejanza se utiliza la expresión «brazos de mar»: Ovidio (*Met.*, I, 13-14): «... *nec brachia longo / Margine terrarum porrexerat Amphitrite*» y que también se habla de los «brazos de árboles»: Virgilio (*Aen.*, VI, 282-283): «*in medio ramos, annosaque brachia pandit / Ulmus opaca ingens...*».

¹¹ Indica que se usan los términos «por semejanza o por traslación», lo cual da pie a Molina Redondo (1968: 203) para afirmar que «Aldrete ha captado perfectamente que la variación de significado de palabras no puede ser caprichosa» y por ello considera que «el autor español estaba bien situado en el mundo de los fenómenos lingüísticos».

¹² *Ballatrones* atestiguado en Horacio, aunque explica que el significado en su época no se ajusta exactamente al que refleja el poeta: *Satyr.* 2, libro I, 2: «*mendici, mimae, balatrones, hoc genus omne*»; Y en varios versos de la *Satyr* 8, libro VI.

¹³ *Canna* 'caña' atestiguado en Ovidio «*ara vetus stabat, tremulis circumdata cannis*» (*Met.*, VI, 326, según libro VII). Y Lucano: «*Sed sterili iunco, canna quae intexta palustri*». (*Phars.* 5).

¹⁴ *Colostrum* 'calostros' atestiguado en Plauto: «*mea colostrum, meus molliculus caseus*». La referencia en esta ocasión también varía, según Aldrete el verso es de la *Aulularia*, pero pertenece al *Poenulus* acto I, escena 2, 367 y, en lugar de *colostrum*, algunas ediciones dan *colustra*. Y en Marcial: «*de primo matrum lacte collostra damus*» (XIII, 38).

¹⁵ «*Menaque quod prima nondum defecerit orca*». (*Satura* III, 76). Aldrete no da la referencia.

¹⁶ Aldrete afirma que el nombre de Celtiberia le vino de los galos celtas que pararon allí, remitiendo como fuente clarificadora sobre todo a Jerónimo, quien a su vez cita a Lucano: «*Profugique a gente vetusta / Gallorum Celtae miscentes nomen Hiberis*». Añade que «añade el medio verso que no puso el santo para más claridad: *quos nos possumus Gallos Hispanos dicere*», verso que no se encuentra en la obra de Lucano (*Bell. civil.*, IV, 9-10). También presenta el testimonio de Silio Itálico: «*Venere & Celta sociati nomen Hiberis*» (Aldrete no da la referencia: III, 340), y el de Marcial: «*Nos Celtis genitos, & ex Hiberis / Nostrae nomina duriora terrae*», (IV, *epigr.* 55, según Aldrete IV, *epigr.* 43 *ad Luc.*).





lante se ocupa de los sicanos¹⁷, españoles que poblaron Sicilia¹⁸, y concluye que el nombre de Sicilia viene de los sículos, que eran griegos que vivieron en Italia y de allí pasaron a Sicilia, hecho en el que, según él, todos los autores están de acuerdo, si bien Silio Itálico (*Pun.*, XIV, 11 y 33-39)¹⁹ considera que fueron españoles. Añade que la mayoría de los autores distingue los nombres de Sicilia y Sicania, excepto Servio comentando a Virgilio²⁰, y expone que, según Plinio, fueron muchas las ciudades que los griegos poblaron en Italia, de las que hace un extenso catálogo Pompeyo Trogo y que tanto Plinio como Ovidio coinciden en que hubo un tiempo en que Italia era llamada Grecia la Mayor «*Nec tibi sit mirum, Graeco rem nomen dici. / Itala nam tellus Graecia maior erat*» (*Fast.*, IV, 63-64). En cuanto a la fundación de Roma, el lingüista señala que todos los historiadores griegos y latinos atribuyen a sus naciones este hecho y declara que incluso lo refiere Virgilio «*Tum rex Euandrus, Romanae conditor arcis*» (*Aen.*, VIII, 313)²¹. Dedicó un capítulo a las letras y en relación con las griegas menciona los versos de Eurípides en los que un pastor que no sabía leer describe las del nombre 'Teseo'. Indica que con la lengua latina vino también la letra romana y que con la lengua viene la escritura. Menciona que los romanos tenían letras mayúsculas y minúsculas y que usaban de ellas conforme a la necesidad, usando para mayor comodidad dos remedios: escribir con siglas o con notas, y recurre a Manilio quien, en su *Astronomica* (IV, 197-199), ofrece de ellas una breve explicación. Estos procedimientos hacían, comenta el canónigo cordobés, que escribiesen con bastante rapidez, de manera que nadie podía hablar tan aprisa que ellos no lo alcanzasen y pasasen, cualidades que destacan en los notarios, esto es, en los que usaban notas, tanto Marcial (*Epigr.*, XIV, 208) como Ausonio (según Aldrete *epigr.* CXXXVI de Ausonio, en lugar de CXIV).

¹⁷ Expone que la causa de que se crea que Roma fue una población de españoles estriba en que hay autores que defienden que los sículos la fundaron, y añade que también hay otros que indican que Sicilia se llamó Sicania porque la poblaron los españoles llamados sicanos.

¹⁸ Señala que esta isla se llamaba Trinacria cuando los españoles pasaron a ella y que por vivir éstos junto al río Sicoris (hoy Segre) se llamaron Sicanos. Sobre este río ofrece unos versos de Lucano: «... *super hunc fundata vetusta / Surgit Ilerda manu, placidis praelabitur undis / Hesperios inter SICORIS non ultimus amnis*» (*Bell. civil.*, IV, 12-14) y el testimonio de Ausonio en una carta a San Paulino (*Epist.* 24, según Aldrete, 25) en la que dice: «*Aut quae deiectis iuga per scruposa ruinis, / Arida torrentem Sicorim despectat Ilerda*».

¹⁹ Aldrete atribuye el fragmento al libro XVI.

²⁰ Virgilio cuenta que los sicanos vinieron primero a Italia (*Aen.*, VII, 795: «*Auruncaeque manus, Rutuli veteresque Sicani*») y Servio expone que se asentaron donde después se fundó Roma, de donde los echaron los naturales que llama Aborígenes, y dice sobre este verso: «*Aruncaeque manus, Rutuli veteresque Sicani Bene veteres, nam ubi nunc Roma est ibi fuerunt Sicani, quos postea pepulerunt Aborigines*». Indica Aldrete que más adelante cuenta cómo sucedió esto y quiénes fueron los sicanos cuando Virgilio refiere su llegada a Italia habiendo puesto la venida de Saturno: «*Primus ab aethero venit Saturnus Olympo, / Deterior donec paulatim, ac decolor aetas, / Et belli rabies, & amor successit habendi. / Tunc manus Ausoniae & gentes venere Sicanae*». (*Aen.*, VIII, 319 y 326-328). Corresponde al verso 319 que Aldrete ofrece del siguiente modo: «*Primus ab aethero venit Saturnus olimpo*».

²¹ En Aldrete, en lugar de *Evandrus*, leemos *Evander*.

En el libro III en el que se ocupa de las voces del español que no proceden del latín, recurre a Plauto y a Marcial²² para ejemplificar la existencia de vocablos griegos admitidos en romance que entraron a través del latín, por lo que los hemos recibido latinizados. Alude a los primeros griegos que llegaron a España y citando a Píndaro y a Silio Itálico (*Pun.*, I, 141) se refiere a Hércules el Tebano y a las columnas de Hércules. Con Festo Avieno (*Or. marit.* 317-324 y 329-332) se ocupa del camino llamado Heraclea a partir de Hércules y a partir de este momento acude al poeta Silio Itálico tanto para hablar de la fundación de Cartagena atribuida a Teucro por éste «*Dat Carthago viros Teucro fundata vetusto*» (III, 368) y «*Urbs colitur Teucro quondam fundata vetusto / Nomen Cartago*» (XV, 192), como para reseñar que este poeta da a muchos pueblos de España origen griego²³. Indica que, según Festo Avieno (*Or. marit.*), la última ciudad de los focenses fue Málaga y además considera que muchos de los nombres propios griegos mudaron en latinos, presentando de nuevo ejemplos de Festo Avieno²⁴ y de Silio Itálico (XVI, 476-477). Expone que tiene por griego el vocablo *bailar*²⁵ y brinda los testimonios del propio Silio Itálico, de Marcial «*Et Gaditanis ludere docta modis*» (Aldrete no proporciona la referencia: *epigr.* LXXI), de Juvenal y de Estacio, quienes confirman que no hay fiesta sin danza. Igualmente se ocupa de las denominaciones de 'España': así de 'Iberia', nombre que proviene de 'Hibero', sobrenombre de Dionisio, cuya venida a España comenta entre otros Silio Itálico (III, 101-102 y 393-395), y cuenta que no pocos creyeron que tuvo este nombre del río Íbero, tal y como refiere Avieno (*Or. marit.*, 245-249). Entiende que la opinión más cierta es la que considera que se llamó así del río Íbero que hoy llamamos Ebro²⁶. Añade que a España se le llamó 'Pania',

²² Así se ve claramente, según él, en el ejemplo de 'roncar' que «es llanamente griego, pero admitido al uso común latino». «*Cyathissat dum coenat, dum dormit rhonchisat*». No hemos localizado este ejemplo que Aldrete atribuye a Plauto. Ofrece también un ejemplo de Marcial: «*Nos accubamus, & silentium rhonchis / Praestare iussi nutibus propinamus*» (III, *epigr.*, 82, 30-31, según Aldrete *epigr.*, 32).

²³ 'Castulo' de la fuente Castalia (III, 97-99 y 391), 'Ceretanos', pueblo procedente del ejército de Hércules, que era natural de Tyrinto (III, 357), y a Tui Diomedes del nombre de su padre Tide: (III, 367). Atribuye a Tlepólemo, hijo de Hércules, y a Lindo la población de las islas Mallorca y Menorca (III, 364-365), los focenses a Empurias (III, 369), a Astyr auriga de Menon las Asturias, (III, 332-334) y los troyanos a Lérida, (III, 359).

²⁴ En referencia al templo llamado ἡμεροσκοπεῖον.

²⁵ Comenta que es muy antiguo en España como lo demuestra el que en el concilio segundo bracarense (año 572) y en el concilio toledano tercero los santos padres prohibieran ciertos bailes, antigua costumbre de España conservada en las danzas de espadas y otras que se hacen en forma de pelea, que por ello se llamaron *Ballimachia* del verbo βαλλίζω, & μάχη, y a las que se refiere Silio Itálico: «*Nunc pedis alterno percussa verbera terra, / Ad numerum resonans gaudentem plaudere caetras. / Haec requies, ludusque viris, ea sacra voluptas*» (III, 347-349).

²⁶ En relación con el río Ebro alude a Lucano, quien hablando del río Cinga que entra en el Ebro y allí pierde el nombre dice: «*Qui praestat terris aubert tibi nomen Iberus*», (IV, 23) y a Servio, quien sobre el verso de Virgilio (*Aen.*, XI, 913: «*Ni roseus fessos iam gurgite Phoebus Ibero*») comenta: «*Ibero Oceano Occiduo, id est Hispano, Hispaniam autem Iberiam ab Ibero flumine constat esse nominatam*».



nombre tomado del dios Pan, y ofrece unos ejemplos de Virgilio (*Egl.*, x, 26) y de Ovidio (*Fast.*, II, 271-272 y 279). Finalmente, explica Aldrete que el nombre 'España' es de origen griego y que significa 'raro', 'precioso', figurando así en todos los glosarios y en Píndaro (*Nem.*, 6): οὐσπανίξει. Para confirmar que las denominaciones de muchos pueblos y lugares de España provienen de la lengua griega ofrece unos versos de Avieno (*Periegesis seu descriptio orbis terrarum*, 873-877 y *Or. marit.*, 538-541) y de Horacio (*Carm.* I, XXXVI y *Ep.* I, 12). Seguidamente poetas griegos y latinos le sirven para demostrar el origen griego de varios vocablos²⁷, volviendo a recurrir al testimonio de los poetas en el capítulo dedicado a la época en que los hebreos llegaron a estos lugares de occidente, en donde ilustran sus teorías Prudencio (*Apoth.*) y Claudio Rutilio Namanziano. Expone que los nombres de algunas ciudades de España fueron puestos por otras naciones y no por la hebrea, y con ese objetivo relata algunos hechos históricos de la mano de Silio Itálico (*Pun.* I, 86-89), Homero (*Od.* XIII), Avieno, Horacio (*Carm.* II, 2, 9-12), Aulo Gelio y Servio, quienes comentan un verso de Virgilio «*Sarrano dormiat ostro*» (*Georg.*, II, 506). Insiste en demostrar que los nombres de ciudades de España de origen hebreo no los pusieron los hebreos, sino los fenicios o cartagineses. Primero trata de ciudades fuera de España²⁸ y seguidamente se centra en Cádiz como ejemplo de un posible nombre de origen hebreo²⁹. Lo mismo sucede con la ciudad de Ávila, sobre cuyo nombre, dice, existe cierta polémica sobre la que, en su opinión, arroja cierta luz Avieno (*Or.*

²⁷ Homero y Hesiodo para el vocablo *Carpías*, Prudencio para *Complutum*, Píndaro y Eurípides para los *Curetes*, Avieno (*Or. marit.*, 198-203) para los *Cymetae* y *cynesii* y para *Cypsela* (*Or. marit.*, 513 -14 y 521-523). Expone que entre los latinos se encuentran diferencias en el río *Durius*: Silio Itálico (*Pun.*, I, 234), Claudiano (*Laus Serenae*, 70-73), al que Isidoro, entre otros, da origen griego y que éste proviene de la ninfa Doris de la que habló Virgilio (*Egl.*, x, 4 y 5). Por lo que concierne al vocablo *Evandria*, indica que Ausonio llamó Evandrio al monte Palatino, pero el texto que nos ofrece, si bien pertenece al *Panegyricus de sexto consulatu Honorii Augusti*, no es obra de Ausonio sino de Claudiano, 8-12. Recuerda, además, que de Evandro y de su llegada a Italia habla Virgilio. Por otra parte, indica que Avieno dice que *Gerontis arx* es un nombre antiguo de Grecia (*Or. marit.*, 258-259). Sigue a Silio Itálico para concluir que da lo mismo decir *Helleni*, *Greci* o *Gravii*. (*Pun.*, III, 366-367). Para el término *Palantia* ofrece un pasaje de Virgilio (*Aen.*, 51-54), y para los montes *Pyrenai* un pasaje de Lucano (*Bell. civil.*, I, 687-689) y de Ausonio (*Epist.*, 25 y siguiente, según Aldrete, pero es la anterior).

²⁸ Se refiere a *Alba longa* con un verso de Tibulo y señala que Alba es nombre hebreo que significa *ascensus eius*: «*Alba quae ab Ascanio condita longa duce*» (II, *Eleg.*, 5, 50, aunque Aldrete no da la referencia). También habla de Sulmo, patria de Ovidio, llamada Solumo por el compañero de Eneas a quien se refiere Ovidio: «*Huius erat Solymus Phrygia comes unus ab Ida, / A quo Sulmonis moenia nomen habent*» (*Fast.*, IV, 79-80). Esta ciudad también aparece en Silio Itálico: «*Nomine Pheteo (Rhoeteo) Solymus (Solimos): nam Dardana Origo, / Et Phrygio genus aproavo, qui sceptris secutus // Aeneae, clarum muris fundaverat Urbem // Ex se se (sese) dictam Solymon (Solimon), celebrata colonis / Mox Italia (Italia) paulatim atrito nomina Sulmo*» (*Pun.*, IX, 72-76). Ponemos entre paréntesis las lecturas de las ediciones consultadas.

²⁹ Dice que a esta ciudad los poetas la denominaron *Gades*, pero Lucano la llama *Tyria*: «*Tyriis qui Gadibus hostes*» (VII, 187). Encontramos otra referencia en Lucano (X, 457): «*Tyriis cum Gadibus Indos*». En este sentido ofrece también un verso de Silio Itálico: «*Hos Tyria misere domo patria inclyta Gades*» (XVI, 467) y sobre el nombre *Gades* que le dieron los fenicios ofrece dos pasajes de Avieno: (*Orb. Terr.*, 604-610) y (*Or. marit.*, 264-265).

marit., 337-345). En relación con la villa de *Iepes* (Yepes) indica que hubo varias ciudades llamadas *Hippo*, dos tuvieron los cartagineses en Asia, a las que se refirió Silio Itálico (*Pun.*, III, 259). Muestra que el nombre de la ciudad de Toledo podría provenir del término *tholus*³⁰ y en apoyo de esta hipótesis ofrece un pasaje de Ovidio (*Fast.*, VI, 295-296). Menciona al río Tajo que pasa por Toledo y lo relaciona con Cartago (*Aen.*, IX, 418), y cuenta que Silio Itálico (*Pun.*, I, 144 y 151-161) recuerda a un señor principal de España llamado *Tago* que había tomado el nombre del río y apunta que de él, bajo el nombre de Teodoro, habla Avieno (*Or. marit.*, 450-455). Sigue hablando de las calles de Toledo e indica que la Puerta *Visagra* recibe su nombre de la *via sacra*, celebrada por Horacio. Posteriormente habla de la ciudad de Sevilla a la que se refieren Silio Itálico (aunque no da la referencia: III, 392) y Avieno (*Or. marit.*, 221-234, 259-261, 370-372, 409-10 y 414-418). A continuación trata del río Guadalquivir, también llamado Betis, y ofrece un pasaje de Avieno (*Or. marit.*, 279-286). Relata que a los naturales de la tierra los llamaban *Perces*, nombre que viene de un pez mencionado por Ausonio en su *Mossella* (115-117) y añade que el río Betis pudo recibir su nombre de los vellocinos que sus aguas teñían ya que a este color lo llamaron ‘baético’ o ‘baeticato’ y presenta el testimonio de Marcial —según Aldrete I, *epigr.*, 64, pero la única alusión que encontramos a este color en el libro I se halla en el verso 5 del *epigr.*, 96: *et baeticatus*—, quien dice de este río que con sus aguas tiñe las lanas de las ovejas haciendo sus vellocinos dorados (XII, *epigr.*, 98), (IX, 61, según Aldrete, 62), (XII, 63, según Aldrete, 62) y (V, 37, según Aldrete 38).

2. CONCLUSIONES

A la vista del catálogo de poetas que es utilizado por Aldrete para refrendar o ilustrar sus opiniones y teorías, podemos concluir que era poseedor de una gran cultura clásica: poetas arcaicos, clásicos y medievales arrojan luz sobre las palabras del lingüista y adornan sus, en ocasiones, áridas reflexiones. En cuanto al modo en que cita a los vates, hemos de señalar que no es fiel a un criterio único, ya que unas veces da la referencia de los versos y los cita, otras veces da la referencia, pero no los refleja en su obra, y otras nos permite leer los versos en su texto, pero no da referencia alguna de ellos. Además hemos de remarcar que las ediciones que manejó difieren de las modernas, por lo que las referencias no coinciden, y que en los versos que transcribe en su obra algunas veces encontramos lecturas diferentes y en ocasiones se cuelean algunos errores. En cualquier caso era un perfecto conocedor de los poetas grecolatinos y al elegir sus fuentes nos deja vislumbrar, además de su gran erudición, su posicionamiento en determinados temas.

³⁰ Aldrete da la siguiente explicación del término: «bóveda que en Italia llaman cúpula».



BIBLIOGRAFÍA

- ALDRETE, Bernardo José de (1972, 1975): *Del origen y principio de la lengua castellana ó romance que oi se usa en España*. Ed. facs. y estudio de Lidio Nieto Jiménez, Madrid: CSIC. Clásicos Hispánicos.
- (1993): *Del origen y principio de la lengua castellana ó romance que oi se usa en España*, en Lidio Nieto (ed), Madrid: Visor.
- CITRONE, M. (2002): «L'immagine della Spagna e l'autorappresentazione del poeta negli epigrammi di Marziale», *Hispania terris omnibus felicio: premesse ed esiti di un processo di integrazione: Atti del convegno internazionale*, Cividale del Friuli, 27-29-X-2001, Pisa: Fondazione N. Canussio, pp. 282-301.
- GUILLÉN, J. (2003): *Epigramas de Marco Valerio Marcial*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».
- MOLINA REDONDO, J.A. (1968): «Ideas lingüísticas de Bernardo de Aldrete», *RFE* LI: 183-207.

